

gidos por Constantino, que nos ha dado Ciampini, y mucho mas la obra sobre los vidrios de Buonarotti, y posteriormente la de los cimiterios de Boldetti presentan á los antiquarios muchos nuevos espectáculos no observados antes, que pueden contemplarlos con gusto y con provecho. Sin embargo no ha sido muy seguida esta nueva antiquaria; y mientras se corria no solo tras las antigüedades griegas y romanas, sino tambien tras las egypciacas, las arábicas y otras remotas, parecia que solo las christianas quedasen abandonadas. Ilustrando Fontanini un disco christiano de plata, Lupi el sepulcro de Santa Severa, los bautisterios y otras antigüedades christianas, Allegranza algunos monumentos christianos de Milan y otras ciudades, Borgia una antiquísima cruz de Veletri, y la confesion de S. Pedro del Vaticano, y otros algun otro monumento antiguo han esparcido varias luces sobre otras antigüedades christianas; pero una obra que abrace esta materia con alguna vastedad y extension; una obra que pueda llamarse *antiquaria christiana* todavia no se ha publicado. ¿Y cuán apreciable

ble é importante no sería una obra, que nos presentase los dípticos, los ornamentos eclesiásticos, los instrumentos con que fueron atormentados los santos mártires, las inscripciones, las medallas, los baxos-relieves, y tantos otros monumentos sagrados, que se conservan en la biblioteca vaticana, y en otros museos, y de este modo nos diese un museo christiano bastante completo? Una Roma antigua christiana podria suministrar poderosos argumentos para confirmar varios puntos de nuestra Fe, y enriquecer con claras luces la historia eclesiástica y la civil, y toda la romana antigüedad. En suma la antiquaria christiana dignamente tratada es una obra de que carece el estudio de la antigüedad, y una obra que podrá divertir con dulce edificacion á los devotos, y tambien instruir á los profanos con curiosidad y util erudicion.

Pero por mas agradables y utiles que puedan ser las antigüedades christianas es preciso confesar, que el abundante y fecundo pasto de los antiquarios, la inagotable mina, de donde su insaciable curiosidad saca los mas ricos tesoros de erudicion,

Estudios que faltan hacerse en la antiquaria.

cion, son las antigüedades griegas y romanas. Por mas que por espacio de quatro siglos hayan trabajado incesantemente muchas naciones cultas en la ilustracion de estas antigüedades, les queda aun un vasto campo que correr á los eruditos para llegar á la verdadera inteligencia, y hacer de ellas el mas conveniente uso. Un arte para conocer la legítima y verdadera antigüedad de las monedas, de las piedras preciosas, de las lápidas, de los baxos-relieves, de las láminas y de todos los monumentos antiguos, en suma un arte crítica antiquaria es la primera obra que se requiere en esta ciencia, y que debería servirnos de guía para no desbarrar miserablemente en los estudios de la antigüedad. ¿En cuántas equivocaciones no incurriríamos si se toman por obras de los antiguos las cosas modernas? Pero aun conocida la legitimidad de tales monumentos quedan muchas dificultades que superar para su inteligencia y explicacion. Ni la antigüedad escrita, ni mucho menos la figurada tienen aun bastantes principios para poderse explicar con solidez y verdad, sin sutiles conjeturas y violentas erudiciones: falta en

en suma un arte hermeneútica y exégética de toda la antigüedad. Estos estudios, aunque muy graves y de suma importancia, no son más que preliminares en el grande estudio de la antiquaria: el objeto de este estudio debe ser, no el conocimiento práctico, y la mera inteligencia de los monumentos, sino el uso de los mismos para nuestra erudicion, y para nuestro provecho. A este fin quisiera yo que estuviesen reducidas á diversas clases las colecciones de monumentos antiguos, y unidas en varios cuerpos todas las antigüedades, que pertenecen á cada ciencia y á cada arte, y que ahora se encuentran segregadas y dispersas. Una coleccion de medallas, baxos-relieves é inscripciones pertenecientes á la arquitectura podrá dar muchas luces á un arquitecto, que se ocultarian á un antiquario. Del mismo modo en la agricultura, en la historia natural, en la geografia, en la cronología, y en todas las ciencias y artes, si un inteligente encontrase recogidos y juntos todos los monumentos, que pertenecen á cada una en particular podria sacar de ellos muchas noticias, que ahora ni aun se cree que puedan rastrearse. Y

una antiquaria arquitectónica, una geográfica, una médica, una botánica, una astronómica, y de este modo una antiquaria de cada arte y de cada ciencia podría acarrear á todas particulares y no esperadas ventajas. Los autores antiguos estan llenos de alusiones y de pasages oscuros para nosotros, cuya inteligencia solo nos la puede facilitar la vista de los monumentos antiguos. ¿Y qué utilidad no acarrearía á la literatura quien presentase los monumentos necesarios para esta inteligencia, y nos diese una antiquaria hermenéutica? Hasta ahora la antiquaria ha puesto principalmente la mira en los nombres, en las fechas, en las memorias de los hechos antiguos, en la mitología y en la historia; pero el verdadero y util estudio de la antigüedad debe dirigirse, en mi concepto, al íntimo conocimiento del hombre antiguo. Los Griegos y Romanos elevaron el género humano al mas alto grado de perfeccion, de que parece capaz su debilidad, y al que jamas ha llegado en otra parte ni antes ni despues: y parece que nos ha de ser muy ventajoso el conocerlos é imitarlos, y estudiar con particular aten-

ción sus artes, sus manufacturas, la militia, el gobierno, y quanto producía su cultura, su poblacion, su fuerza, su grandeza y su felicidad. Winkelmann y Caylus han mirado la antigüedad por el mejor aspecto poniendo la mira en las nobles artes, y buscando en los fragmentos antiguos el diseño y el buen gusto. Pero creo que no será menos importante el estudiar en la antigüedad las artes mecánicas, y en las mismas artes liberales exâminar con igual atencion la parte mecánica y material que la formal é icástica. Digno es de ser observado y estudiado el gusto de la arquitectura griega y romana; ¿pero quânn util no sería el conocimiento de sus materiales, y de la manera de edificar? Quien tiene práctica de la antigüedad conocerá entre muchas modernas una sola piedra cortada y pulida por las manos maestras de los Griegos y de los Romanos. Llamán la atencion de los eruditos el diseño y el gusto de las estatuas y pinturas antiguas; ¿y por qué no se ha de indagar con igual cuidado la manera y el arte de los antiguos de disponer y preparar los mármoles, los metales, los colores, las tablas, y

de manejar el pincel, el cincel, el buril y los instrumentos de sus artes? Nosotros con nuestra fisica y química somos muy inferiores á los antiguos en el arte de preparar, y manejar las materias de las artes y de las manufacturas, para podernos comparar con ellos. Las piedras, las perlas, los vidrios, los metales, los linos, las lanas, la naturaleza toda parecia que estuviese sujeta y obediente á aquellos hombres singulares, que hacian tan buen uso de ella: todo se hacia suave y manejable en aquellas manos mágicas, que sabian ennoblecer y hacer preciosas hasta las mas pequeñas y despreciables materias. En vano intentarán ahora nuestros artistas trabajar el vidrio y el bronce con aquel primor á que sabemos los reducian los antiguos, y quales se ven ahora en las reliquias de la antigüedad. Caminos, aqueductos, fábricas, estatuas, utensilios, toda labor antigua en qualquier genero, y en qualquier materia prueba en los antiguos, no solo una delicadez en la práctica igual á su fino gusto, sino tambien conocimientos matemáticos, fisicos y químicos no inferiores en la exactitud, y tal vez superiores en la utilidad

á los de los modernos tan decantados: y el estudio de las artes mecánicas de los antiguos deberá ser para los modernos un ramo de antiquaria no menos importante que el de las artes liberales. No pueden mirarse los antiguos con ojos filosóficos sin que humillen nuestro ingenio, y nos llenen de confusion por nuestra pequeñez e inferioridad. Una milicia que hacia tantos prodigios, y lograba tantas conquistas; una agricultura que mantenía tantas personas, y producía tanta abundancia; un gobierno que conservaba tan sujetas y quietas, tan florecientes y acomodadas, tan contentas y felices tantas naciones son muy superiores á las pretendidas glorias de nuestros tácticos, agronomos, economistas y políticos, y merecen ser estudiadas de los eruditos modernos, que ó aman la antiquaria, ó quieren hacer progresos en aquellas facultades. La falta de tiempo no nos permite extender y explicar con la debida amplitud estos pensamientos, y los dexamos para los eruditos y filósofos antiquarios, que sabrán exponer su extension y utilidad. Un estudio, en mi concepto, muy importante en la antiquaria podria ser el que

que pusiese la mira en los estudios de los antiguos. ¿Qué estudios hacian los Griegos y los Romanos, qué método seguían en su aplicacion, que los conducia con tanta seguridad y brevedad á la mas sublime perfeccion? Un Tucídides, un Xenofonte, un Demóstenes, un Cesar, un Cicerón y otros Griegos y Romanos estaban ocupadísimos en los negocios políticos y militares, y sin embargo podian elevarse en las letras á la mas alta gloria. ¿Cuál, pues, habrá sido su estudio, que sin pérdida de tiempo, y sin inútiles fatigas hacia que obtuviesen tan pronto la eloqüencia y erudicion, que nosotros con tantas escuelas, tantas academias, tantos métodos y tanto trabajo nos fatigamos en vano para adquirirla? Y no solo en las letras, sino tambien en las artes liberales habrán sido muy diversos los estudios de los antiguos artistas del que hacen los nuestros. ¿Quánta anatomía, quánta filosofia, y quántos otros conocimientos no necesitaban para dar á cada miembro y á cada actitud aquella expresion, que es mas propia para indicar con un ligero rasgo uno y mas afectos, y para manifestar una pasion en su verdadero es-

ta-

tado? Aun en la parte mecánica de aquellas artes podemos ver, por algunas lecciones prácticas, que se ven esparcidas acá y allá por incidencia en Luciano y otros escritores, que los antiguos atendian á muchas cosas, que estan muy abandonadas de los nuestros, y que tal vez tenian mucha parte en el inimitable primor y perfeccion de sus trabajos. La mayor belleza y excelencia que se veía generalmente en las obras de los antiguos, tanto en las letras, como en las artes, debería servirnos de un dulce estímulo para buscar aquellos caminos, que tan felizmente conducen á la deseada perfeccion. Yo no puedo seguir las infinitas ideas que me presenta el amor á la antigüedad; pero lo poco que he insinuado basta para hacer ver, que todavia no se ha agotado el estudio de la antiquaria, y que aun nos quedan vastos y fértiles campos, que los doctos antiquarios podrán cultivar con honor suyo, y provecho universal; y con esto pondré fin á este tratado, y á todo el libro de la historia.